



Testimonio de un capellán de Courage y EnCourage en México

**«En este apostolado he ido descubriendo
la presencia de Dios»**

Quiero, en primer lugar, dar gracias a Dios y a la Santísima Virgen por permitirme prestar mi servicio sacerdotal en la Basílica de Guadalupe, donde he ido conociendo poco a poco el apostolado Courage y EnCourage. Doy gracias a Monseñor Salvador González, obispo auxiliar de la arquidiócesis de México, anterior capellán de este capítulo, que me invitó a colaborar con él.

Debo mencionar que anteriormente no sabía que existía este apostolado en la Iglesia Católica para ayudar a personas que tienen atracción hacia el mismo sexo (AMS) y a los familiares y amigos. Por lo mismo también debo reconocer que al principio no conocía



las metas y los pasos con los que trabaja el apostolado, así que pido perdón si provoqué confusión en algunas personas por mi desconocimiento. Sé y he venido aprendiendo que Courage no busca la reorientación de personas que tienen AMS, como algunos creen.

Ha sido gracias a los coordinadores y a los miembros de los grupos que he ido aprendiendo que Courage es un grupo de apoyo espiritual y pastoral para personas que quieren llevar una vida casta, de acuerdo con las directrices de la Iglesia Católica y EnCourage para sus familiares y amigos que, al llegar al grupo no saben al principio cómo enfrentar la AMS de sus familiares y vivir la compasión y acogida, así como la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia. Sin embargo, poco a poco, orando, leyendo y escuchando los testimonios de los demás miembros del grupo que comparten sus experiencias, van aprendiendo.

A lo largo de estos siete años que llevo participando en algunos talleres para capellanes y coordinadores, como el que tendremos, Dios mediante, en este mes de marzo 2020; así como en los encuentros que se organizan cada año, a los que asisten integrantes de los diversos grupos que hay en México y en otros países; además de participar en reuniones de grupo, presidir la Eucaristía, confesar, ofrecer dirección espiritual. Con todo esto me he ido encariñando con el apostolado y he ido descubriendo la presencia de Dios que, con su amor y su misericordia, recibe a tantas personas que se esfuerzan por vivir en gracia, participando en los sacramentos de la confesión, la Eucaristía, en la oración, cultivando una fuerte devoción a la Santísima Virgen.

He visto que no es fácil para quienes experimentan AMS, entender y mucho menos vivir así, y que también es muy difícil para los familiares. Pero también he ido comprobando que, con la gracia de Dios, sí se puede vivir la castidad y se hace más llevadera la vida cristiana. Castidad a la que todo bautizado está llamado a vivir.

También me he dado cuenta del gran desconocimiento que hay acerca de este tema, incluso entre nosotros los sacerdotes. He sabido, por ejemplo, de sacerdotes que no



quieren ni escuchar a las personas con AMS cuando acuden a confesarse o a hacer una consulta. Y hay también sacerdotes que incluso hasta aconsejan mal a personas que tienen esa atracción y quieren vivir en gracia de Dios. No culpo a nadie por esa situación. Porque sé que desde el seminario no se nos formó suficientemente en este tema ni se nos habló de que existe este apostolado que hace tanto bien, como decía el Papa San Juan Pablo II: "Courage está haciendo la labor de Dios".

Estoy convencido que es verdad, que Dios va suscitando en la Iglesia los grupos, asociaciones o movimientos que se van necesitando en la historia de la salvación. Y sé que Courage ha sido inspirado por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de los que lo han fundado y en quienes siguen trabajando en este apostolado.

Como sacerdote, este apostolado ha significado para mí una gran riqueza espiritual, humana y pastoral. He aprendido, y sigo aprendiendo a conocer esta realidad de la AMS que cada día se va manifestando más en la sociedad y en la Iglesia. También significa para mí un gran compromiso porque, como sabemos, a quienes más da el Señor, más pedirá cuentas, así que le pido a Dios su ayuda y a quienes forman parte de Courage y EnCourage que pidan por todos nuestros obispos y por los capellanes que colaboramos en este apostolado para que seamos generosos en nuestro ministerio.

Ciertamente es un apostolado que produce grandes satisfacciones, pero también un gran desgaste sobre todo emocional. Porque es difícil escuchar y conocer el sufrimiento de quienes tienen AMS y de sus familiares o amistades que se preocupan por ellos, especialmente cuando sabemos que no existe algo así como una "varita mágica" que quite instantáneamente la atracción, ni tampoco existe una receta, como una fórmula matemática, que se pueda seguir, pues muchas veces en el caso de los familiares, quieren ayudar a que sus seres queridos dejen de sentir AMS. Y nosotros caminamos de la mano con ellos para ayudarlos a comprender que su preocupación y oraciones no son para que sus seres queridos cambien sus atracciones sexuales, antes bien para que



tengan un encuentro hondo con Jesús, y vivan la paz y reconciliación en sus almas. Dios está a cargo de cada una de nuestras vidas.

Se convierte en una gran muestra del amor de Dios ver que algún integrante del grupo Courage logre vencer alguna dificultad, mantenerse firme en su lucha de cada día por ser mejor, ver que alguien que había caído se levanta y sigue adelante. ¡Eso es obra del Señor y es un prodigo admirable!

Cada persona es una vida, cada familia es un mundo, cada caso es diferente y en este apostolado lo mejor es, como dice uno de los doce pasos: Admitir nuestra impotencia ante esta realidad, ponernos en las manos de Dios, reconocer que necesitamos de su gracia, apoyarnos en la oración, en los sacramentos, especialmente la confesión y la Eucaristía, cultivar nuestra devoción a la Santísima Virgen, perseverar en el grupo y buscar en todo hacer la voluntad de Nuestro Señor.

Por último, quiero agradecer a todos los que cada día se esfuerzan por vivir en castidad, experimentando AMS, porque nos dan un gran ejemplo de perseverancia y valentía (Courage). Gracias a los papás, hermanos, familiares y amigos de personas con AMS que hacen todo lo posible, por vivir en armonía al plan de Dios y ofrecen a los pies de la cruz a cada uno de sus seres queridos para que sea Dios quien se encargue de acercárselos a Su Corazón misericordioso.

Gracias a los capellanes y a todos aquellos que sirven en este apostolado, para que sea posible que esta obra siga adelante. Que el Señor y su Madre Santísima nos sigan ayudando a mantenernos firmes en las directrices de nuestro apostolado y así seguir haciendo la labor de Dios.

P. Luis David García

Capítulo Courage & EnCourage Basílica de Guadalupe, México